

ISIDORO ZORZANO

del Opus Dei · Ingeniero Industrial

Número 32

Madrid, Octubre 1958

Isidoro Zorzano nació en Buenos Aires el 13 de septiembre de 1902. Cursó el bachillerato en Logroño (España). Durante los años 1920 a 1927 estudió en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid. El 24 de agosto de 1930 ingresó en el Opus Dei, entonces naciente, y que más tarde, al recibir el "Decretum Laudis" de la Santa Sede llegó a ser el primer Instituto Secular de la Iglesia. De 1928 a 1936 ejerció en Málaga la profesión de Ingeniero en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces. De 1936 a 1939 vivió en Madrid, durante el dominio rojo, ejercitando con sus hermanos y todos su caridad heroica y el intenso apostolado de su ejemplo y de su alegría, en medio de toda clase de privaciones y dificultades. Hasta el 15 de julio de 1943 prestó sus servicios en los Ferrocarriles del Estado. En el mismo día murió Isidoro.

FILIACION DIVINA

Es interesantísimo el epistolario de Isidoro durante el tiempo que duró la guerra española. Sus cartas—leídas ahora al cabo de los años—tienen un sabor especial: ha de hablar en clave, para evitar los inconvenientes de la censura, y emplea para ello un lenguaje absolutamente familiar. Asuntos que se refieren a la situación del Opus Dei, a la vida difícil y en riesgo continuo de algunos de sus miembros, se reflejan en ellas como si fueran temas triviales de una íntima rutina hogareña.

Resalta así algo que fué un rasgo definidor de toda su vida: lo extraordinario, lo heroico, lo sobrenatural se torna sorprendentemente vecino y entrañable. Hay por ello, en sus cartas, una suave poesía al referirse a «D. Manuel», un señor al parecer muy influyente, amigo íntimo y protector de la familia—los que entonces formaban el Opus Dei—, al que hay que acudir siempre, porque lo resuelve todo: es Dios.

La madre de «D. Manuel», según aparece en las cartas, es alguien a quien también se debe acudir con confianza, porque ella y D. Manuel se ve que tienen en sus manos el resultado de muchos asuntos. Algunas veces tardan en hacer las cosas. De todas formas, aunque no salgan tal como se les pide, no hay que preocuparse, porque al fin y al cabo son responsables de lo que suceda y quizá piensan en soluciones mejores que las previstas.

El Fundador del Opus Dei queda oculto tras la figura de un abuelo bondadoso, que sólo vive para sus nietos—«los

peques»—, a los que se les llama por sus nombres propios, en diminutivo, y en quienes no cuesta reconocer a los hombres que, ya entonces, estaban entregados a la Obra...

Todavía es demasiado pronto para publicar los textos de estas cartas. Hasta transcribir párrafos concretos sería casi una profanación, porque la intimidad que revelan está todavía demasiado próxima.

Son esas cartas como una gran parábola de la vida sufrida, discreta y alegre de unos hombres que buscaban únicamente a Dios. Tienen un eco de la predicación del Maestro: «El reino de los cielos es semejante a...»: a un convite de bodas, a un señor que reparte unos talentos entre sus siervos, para que los administren y rindan cuenta de ellos a su vuelta. O quizá más sorprendente: a un grano de mostaza, la menor de las semillas o a la pequeña cantidad de fermento que una mujer introduce en la masa, para que la haga fermentar.

Y es que Dios no está allá lejos, donde brillan las estrellas, despreocupado del Terreno acontecer. El viste a los lirios en su esplendor, proporciona a los pájaros su alimento y está pendiente del cabello que cae de nuestra cabeza. Dios es el gran Presente, lo llena todo su Providencia. Todas las cosas han de ser para nosotros una Parábola de su Amor.

Saber vivir de Fe, referir a El toda nuestra vida, aun lo más nimio, lo más entrañable: he aquí una clara lección de la vida de Isidoro. Su camino fué el

espíritu del Opus Dei, que tiende a crear en las almas una unidad de vida, sencilla y fuerte, edificada sobre la convicción fundamental de que somos hijos de Dios.

El sentido de su filiación divina llevaba a Isidoro a hablar con Dios, cara a cara, con confianza y con respeto, en la oración. A llenar de sólida ternura sus cartas, cuando se refería a D. Manuel.

Y sabía descubrir en lo monótono y pequeño de cada día—¡hijo de Dios!—una ocasión de servicio, de entrega: le urgía la necesidad de que los cristianos dieran testimonio con sus vidas laboriosas, responsables, logradas, de que Dios existe. Sólo así es posible redimir las realidades terrenas, colocar—a mayor gloria del Padre—la Cruz en la cumbre de todas las actividades humanas.

Ese mismo trabajo cotidiano fué el cauce del apostolado personal, de amistad y confianza, que hizo Isidoro con sus amigos y compañeros. Podía hablarles en su mismo lenguaje, unido a ellos por la solidaridad de los que trabajan codo a codo. Les hacía saber el descubrimiento que había llenado de sentido su vida, que la informaba toda, haciéndola compacta y una: nuestra filiación divina.

En definitiva, el mensaje que nos hace llegar Isidoro, un hombre de nuestro siglo, que trabajó como nosotros en medio del mundo, podría, quizá, expresarse con estas palabras: Todo lo humano se dignifica y adquiere un nuevo sentido sobrenatural a la luz de nuestra filiación divina.

asuntos difíciles

ESTOY MUY AGRADECIDA AL SIERVO DE DIOS ISIDORO ZORZANO, a quien encomendé un importante asunto de estudios del que he salido victoriosa. Habiendo recibido la gracia, cumplo la promesa de publicarla.—X. X., Ciudad Real.

ENVÍO UN DONATIVO PARA AYUDAR A LA causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro, que ofrecí si me resolvía un asunto doméstico que parecía muy difícil y daba lugar a una gran extorsión para toda la familia. Lo encomendé a Isidoro y enseguida se arregló. Ahora pido que todo siga igual y estoy muy agradecida, pues creo que se lo debo a él.—M. C. C., Tarrasa.

ENCONTRÁNDOME EN UNA DELICADA SITUACIÓN profesional recibí la Hoja Informativa de Isidoro, que fué como una voz de aliento; le encomendé el asunto y se resolvió favorablemente. Por segunda vez recibí noticias del proceso en circunstancias semejantes con iguales beneficios.—R. C., Sevilla.

A PUNTO DE REALIZARSE UNA OPERACIÓN económica de gran importancia para mi familia, surgieron de improviso tales inconvenientes que debimos considerarla como imposible. Mi esposa y yo, conocedores de las gracias que concede Isidoro en problemas de esta índole, decidimos encomendarle cada día su solución.

Inmediatamente, contra todas las previsiones, cambiaron de tal forma los acontecimientos que, a los pocos días, quedó felizmente resuelto.

Cumplo la promesa de dar publicidad a la gracia obtenida y envío un donativo para la Causa de Beatificación. J. M. P., Salou (Tarragona).

EN UN DIFÍCIL MOMENTO DEL QUE DEPENDÍA mi felicidad espiritual y material, llegó a mis manos providencialmente la estampa del Siervo de Dios Isidoro Zorzano. Me encomendé a él y, a los pocos días, me concedía el favor que solicité. Envío un donativo en agradecimiento al Siervo de Dios a quien sigo encomendando mis asuntos. —D. D. M.

RECURRÍ A ISIDORO PARA RESOLVER una cuestión laboral difícil y peligrosa que me afectaba, en sus consecuencias, personalmente, prometiendo que, si se solucionaba, lo daría a conocer para la causa de Beatificación. Así ha sido y le estoy muy agradecido.—E. M., Tetuán.

ENCONTRÁNDOME EN UNA SITUACIÓN económicamente precaria, acudí al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, invocando su ayuda. No había finalizado la novena—faltaban dos días—cuando recibí el favor que solicitaba. —Una devota de Castellón.

ATRAVESABA UNOS MOMENTOS DIFÍCILES en el desarrollo de determinados estudios superiores y acudí al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, para que me ayudara a vencer las dificultades. Al poco tiempo comencé a ver el fruto de mi petición y el éxito acompañó los tres cursos de estudio.—V. P., Zaragoza.

LE ENVÍO UNA LIMOSNA COMO AGRADECIMIENTO al Siervo de Dios Isidoro Zorzano por haber encontrado unos documentos de suma importancia para mí en determinada ocasión.—M. C. C., Tarrasa.

COMUNICO QUE POR MEDIO DEL SIERVO DE DIOS ISIDORO ZORZANO he alcanzado dos gracias que solicité, prometiendo publicarlo si así sucedía.—M. J. J., Río de Janeiro.

Camino, 274

“Padre -me decía aquel muchachote (¿qué habrá sido de él?), buen estudiante de la Central-, pensaba en lo que usted me dijo..., ¡Que soy hijo de Dios!, y me sorprendí por la calle, “engallado” el cuerpo y soberbio por dentro... ¡hijo de Dios!”.

Le aconsejé, con segura conciencia, fomentar la “soberbia”.

HABIENDO CAÍDO EN MI PODER, CASUALMENTE, la Hoja Informativa sobre el proceso de Beatificación de Isidoro Zorzano, en la que un opositor, tras varios fracasos en unas fuertes oposiciones, reconocía su posterior triunfo por haberse encomendado a Isidoro, imité su conducta por encontrarme en idénticas condiciones, prometiendo publicarlo si alcanzaba el triunfo. Así ha sido y, no sólo logré aprobar, sino que he visto resueltos una serie de problemas profesionales que parecían insoslayables. Desde entonces me encomiendo diariamente a Isidoro.—M. L. M.

ENCONTRÁNDOME EN UNA SITUACIÓN económica apurada, acudí a Isidoro y pronto se solucionó favorablemente. Muy agradecida, envío un donativo para la causa de Beatificación. —A. M., Alicante.

Camino, 860

Delante de Dios, que es Eterno, tú eres un niño más chico que, delante de ti, un pequeño de dos años.

Y, además de niño, eres hijo de Dios.-No lo olvides.

UN ASUNTO DIFÍCILÍSIMO RESUELTO RÁPIDAMENTE por la intervención del Siervo de Dios, es el motivo de que envíe una limosna para el proceso de Beatificación.—M. M. R., Lérida.

DESDE ESTAS LÍNEAS DOY GRACIAS A DIOS que, por intercesión de su Siervo Isidoro Zorzano, me concedió lo que le pedí en un momento de apuro. Había perdido un objeto que, aunque de pequeño valor, me era muy necesario; lo encomendé a Isidoro y, a los pocos minutos, apareció.—M. L. L., Sevilla.

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

¡Oh Dios!, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo, haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu siervo y concederme por su intercesión el favor que te pido (pídase). Así sea.

Pater, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

curaciones

YO NO CONOCÍA A ISIDORO. FUÉ EL QUE se metió en mi casa para colmarnos de favores.

Tengo un hermano ingeniero. A su nombre llegó la Hoja Informativa de Isidoro. Iba a romperla como tantos anuncios que llegan a nombre de mi hermano, pero algo me atrajo de ella. La abrí, la leí y quedé tremendamente impresionada.

Aquel mismo día recibo carta de Méjico diciéndome que mi sobrinita María Teresa había contraído una grave enfermedad. Total: el virus tropical, leucemia, cáncer de sangre... La familia entera pendiente de la niña.

Con todas las veras de mi alma me arrodillé pidiéndole a Isidoro, al que acababa de conocer, que nos la curase. Inmediatamente sentí una paz interior, una seguridad, una esperanza tan firme de la curación de mi sobrina, que aquel momento no lo olvidaré jamás.

Pasaron días. Llegaron cartas de Méjico—salidas de allá antes de mi encuentro con Isidoro—verdaderamente alarmantes.

Por fin llegó una carta de fecha coincidente con mi ardiente petición a Isidoro:

—“Algo ha pasado aquí. La enfermedad de la nena ha dado una vuelta increíble. Aquí ha habido algo sobrenatural...”

Les envié la Hoja Informativa de Isidoro. Desde entonces es el protector de toda la familia y son innumerables los favores que nos ha hecho a todos.

En cartas, en conversaciones, decimos siempre: “nuestro protector celestial”, y ya nos entendemos todos.

Mi sobrina acaba de hacer la Primera Comunión visiblemente protegida por Isidoro. Que nos tenga de su mano y nos lleve a Dios es lo que pide a todas horas esta familia agradecida.—*Madrid.*

MIS DOS NIETECILLOS ESTABAN ENFERMOS y pedí por ellos a Isidoro. El niño especialmente estaba gravísimo. Poco después de encomendarme al Siervo de Dios entraron en franca mejoría y hoy se encuentran prácticamente restablecidos.—*J. M. V., Huesca.*

UNA NIÑA DE TRES AÑOS, ATACADA DE parálisis infantil, quedó sin movimiento de piernas, brazos y lengua; la visitaron tres médicos, que desecharon toda esperanza de recuperación. La familia recurrió a Isidoro y la propia enfermita le invoca constantemente ante una estampa suya. Al meterla en el baño hoy, ha empezado a mover todos sus miembros ante el asombro de todos los que conocían su estado.—*J. M. O., Palencia.*

ENCOMENDÉ A ISIDORO UN HIJO PEQUEÑO que se encontraba con un fuerte dolor de cabeza persistente; no se le quitaba con nada y no se sabía cuál podía ser la causa. Antes de terminar la novena le había desaparecido por completo.

Prometí publicarlo y así lo hago, pues creo es un favor concedido por Isidoro. — Una madre de familia, Madrid.

ME ENCONTRABA EN CASA DE UNA AMIGA refiriéndole el diagnóstico del médico sobre mi madre, muy disgustada porque era preciso hacerle una operación algo delicada. Estando en dicha conversación, me llamó la atención la Hoja Informativa sobre la vida del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, que estaba entre unos papeles; al leer los favores que había concedido, le pedí fervorosamente por mi madre que, al poco tiempo—una semana—se encontraba perfectamente con gran sorpresa del médico y nuestra y sin haber tenido que recurrir a la operación.

En otra ocasión encomendé a una amiga, enferma mental, que no daba ninguna confianza a los médicos; con gran alegría de todos, a los cincuenta días se encontraba en casa completamente curada.

Muy agradecida al Siervo de Dios Isidoro, envío una limosna para el proceso de Beatificación.—*M. L., Villajoyosa.*

Camino, 880

Que tus faltas e imperfecciones, y aún tus caídas graves, no te aparten de Dios.—El niño débil, si es discreto, procura estar cerca de su padre.

EL DÍA 20 DE MAYO MI HIJO PEQUEÑO, que tenía veinte días, se puso con cuarenta grados de fiebre a causa de una otitis que no cedía ni con antibióticos. Aquella noche parecía que se moría y le puse debajo del oído la reliquia que me enviaron, pidiéndole que se curara. Estaba muy mal y mi marido, que es médico, decía que sólo Dios podía curarlo. Me pasó la noche rezando y pidiéndole a Isidoro que lo curara; poco a poco fué bajando la fiebre hasta que se puso bien. Hoy está precioso.—*M. J. M., Oliva de la Frontera.*

Camino, 265

Los hijos... ¡Cómo procuran comportarse dignamente cuando están delante de sus padres!

Y los hijos de Reyes, delante de su padre el Rey, ¡cómo procuran guardar la dignidad de la realeza!

Y tú... ¿no sabes que estás siempre delante del Gran Rey, tu Padre-Dios?

ME ENCOMENDÉ AL SIERVO DE DIOS pidiéndole la curación de mi marido, que padecía unas fiebres persistentes, después de haber sido operado. A los pocos meses habían desaparecido por completo.—*M. L., Sevilla.*

RELACION DE DONATIVOS CORRESPONDIENTES A LOS MESES DE ABRIL, MAYO, JUNIO, JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE

E. F., de Madrid, 100; M. L. y J. L., de Xauen, 100; A. de S. C., de Murcia, 100; V. P., de Teruél, 100; X. X., de Madrid, 2.000; J. L., de Jaca, 100; R. L., de Huesca, 100; R. C. O., de Tenerife, 1.000; X. X., de Valencia, 100; S. H. X., de Barcelona, 50; M. L. S., de Madrid, 50; P. T., de Salamanca, 30; A. S., de Málaga, 40; E. A., de Castellón, 175; V. M. S., de San Sebastián, 100; G. A., de Gijón, 5; E. F. V., de Madrid, 25; J. F. A., de Oliva de la Frad, 50; P. de P. P., de Málaga, 25; E. A., de Valladolid, 25; D. S. de J., de Puenguerola, 25; F. P. de S. R., de Vitoria, 50; P. J., de Quintanar de la Orden, 10; T. G., de León, 100; M. T. G. C., de Lérida, 50; C. J., Madrid, 200; Una devota, 10; X. X., de Madrid, 25; M. B., de Madrid, 25; I. G. de P., de Madrid, 500; L. D., de Ciudad Real, 10; Una devota, de Barcelona, 10; M. V. Vda., de H., de Barcelona, 250; S. de L., de Madrid, 200; E. P. de P., de Madrid, 100; J. M. A., de Jerez, 25; I. S. M., de Cáceres, 25; C. V., de Barcelona, 100; I. L., de Valencia, 100; V. de V., de Santander, 25; M. V. de Madrid, 15; S. de A., de Pamplona, 1.000; D. M., de Madrid, 25; M. J. M., de Madrid, 1.000; X. X., de Madrid, 100; A. V. de P., de Madrid, 100; R. A. N., de Málaga, 25; X. X., de Madrid, 200;

A. Z., de Castro Urdiales, 100; M. de G., de Madrid, 500; E. P., de Madrid, 100; A. C., de Madrid, 50; D. J., de Madrid, 100; L. A., de Madrid, 4.000; A. O., de Valencia, 100; F. M., de Madrid, 50; M. I., de Daimiel, 25; S. P., de Barcelona, 50; C. C., de Zamora, 720,60; M. T. H., de Lérida, 225; D. M., de Madrid, 250; T. Vda. de C., de Madrid, 1.000; P. M., de Logroño, 50; C. F., de Santiago, 25; L. A., de Sevilla, 50; J. G., de Curtis, 100; J. G., de Fromista, 15; E. P. C., de Villarrubia de la O., 100; C. D., de Seo de Urgel, 100; J. S., de Madrid, 25; M. S., de Madrid, 10; P. M., de Madrid, 10; S. de M., de Madrid, 50; J. S., de Madrid, 20; X. X., de Madrid, 5; R. L. de V., de Teruel, 25; P. R. B., de Alicante, 25; A. A., de Cerdalia, 50; M. C. C., de Tortosa, 80; E. G., de Valladolid, 200; C. M., de Alcaráz, 75; A. M., de Alicante, 25; P. M. R., de Cáceres, 50; M. G., de Toulouse, 100; X. X., de Madrid, 50; M. Ch. de C., de Madrid, 25; E. T., de Albacete, 100; R. R., de Barcelona, 100; D. M., de Berga, 35; C. G., de Córdoba, 25; M. O. G., de Valencia, 400; X. X., de Madrid, 5; N. Z., de Pamplona, 3.000; G. G. de P., de Tarragona, 5; X. X., de Bilbao, 100; J. V., de Tarrasa, 25; J. A. de C., de Madrid, 1.000; H. J. C., de Madrid, 11; S. de G., de Madrid, 25; N. F., de Madrid, 300; S. de R., de Madrid, 20,50; A. P., de Valladolid, 450; Una madre cristiana de Córdoba, 100; G. A., de Gijón, 5; H. de D., de Chinchón, 25; M. Ll., de Villajoyosa, 50; C. B., de Barcelona, 25; C. R., de Puerto Rico, 250; M. J. C., 56; R. M., de Vitoria, 25; E. Ll., de Valencia, 50; C. C. de J., de Tarrasa, 100; G. G., de San Fernando, 25; F., de Madrid, 100; A. M., de Jaén, 100; G. R., de Logroño, 25; J. P. de B., de Barcelona, 50; R. A., de Madrid, 100; M. J. E., de Holanda, 100; D. F. P., de Valladolid, 150; F. A., de Las Palmas, 5; P. M., 5; J. M.C., de Pamplona, 300; V. D., de Cullera, 25; J. F., de Güejar Sierra, 100; X. X., 75; M. M., de Madrid, 250; P. G., de Torre Pacheco, 100; J. V., de Jaén, 50; S. F., de Barcelona, 100; M. R. M., de Jerez de la Frontera, 100; L. M., de Badajoz, 250; J. M. S., de Madrid, 100; X. X., de Montefrío, 25; P. P. G., de Puente Genil, 25; X. X., 100; A. B. C., de Lugo, 200; X. X., 403,50; E. L., de Jaén, 100; M. O., de Segovia, 100; G. O., de Segovia, 25; X. X., de Madrid, 250; X. X., de Madrid, 50; M. R., de Trujillo, 200; J. V., de Gijón, 25; S. I., de Madrid, 200; Una devota, de Barcelona, 10; X. X., de Madrid, 200; M. R., de Madrid, 500; M. del R., de Madrid, 50; A. G. V., de Salamanca, 5; M. S., de Oviedo, 15; X. X., de Madrid, 100; A. M., de Barcelona, 50; S. (Vda. de V.), de Madrid, 175; S. (Vda. de S.), de Madrid, 25; A. P., de Madrid, 15; L. S., de Salamanca, 25; P. S., de Segovia, 50; R. C., de Salamanca, 100; M. G., de Logroño, 100; P. S., de Albesite, 200; J. U., de Burgos, 1.500; X. X., de Ciudad Real, 25; J. M. H., de Madrid, 125; J. F. R., de Cádiz, 50; S. B. P., de Madrid, 50; L. M. K., de Málaga, 50; C. de F. B., de Madrid, 25; C. O., de Logroño, 100; X. X., de Madrid, 25; M. T. M., de Madrid, 150; E. S., de Madrid, 100; M. M., de Sevilla, 100; F. M., de Segovia, 25; X. X., de Madrid, 100; S. M., de Oviedo, 25; F. G. Ll., de Valencia, 50; J. J., de Madrid, 500; C. D., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 125; L. (Vda. de H.), de Lima (Perú), 1.166; X. X., de Madrid, 25; X. X., de Madrid, 25; J. A., de Madrid, 500; I. G., de Madrid, 200; J. del V., de Madrid, 400; C. J., de Madrid, 200; G. V., de Córdoba, 600; E. S., de Zaidín (Huesca), 50; A. G., de Málaga, 100; Vda. de A., de Oviedo, 50; J. R., de San Sebastián, 100; X. X., de Madrid, 200; D. D., de Huelva, 25; X. X., de Madrid, 100; D. S., de Oliva, 50; X. X., de Madrid, 50; X. X., 300; M. L., de Sevilla, 25; M. M., de Sabadell, 50; X. X., de Madrid, 50; X. X., 50; A. O., de Barcelona, 1.000; M. del C. M., de Salamanca, 35; P. G. R., de Salamanca, 100; P. R., de Salamanca, 25; A. P. D., de Ciudad Real, 1.000; E. C. R., de Ciudad Real, 100; S. de C., de Ciudad Real, 50; D. M., de Madrid, 1.000; J. M. A., de Bilbao, 100; J. R. T., de Madrid, 100; A. D., de Madrid, 200; M. G., de Loja, 1.000; M. C., de Madrid, 85; X. X., de Madrid, 520,50; M. F., de Badajoz, 100; A. D. de A., de San Sebastián, 750; L. y N. G. E., de Hinojosa de S. Vicente, 20; C. D., de San Sebastián, 25; C. de S. M. de Q., de Barcelona, 65; P. J. de H., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 10; X. X., de Madrid, 25; J. A. P., de Madrid, 25; B. P. B., de Santiago, 100; R. F. P., de Ciudad Real, 100; A. O., de Barcelona, 275; J. F. A., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 50; X. X., de Madrid, 50; X. X., de Ciudad Real, 150; X. X., de Zamora, 65; X. X., de Oviedo, 100; J. A. C., de Medina, 50; A. B., de Palma de Mallorca, 100; R. F., de Melilla, 15; R. V., de Tortosa, 100; P. O., de Ciudad Real, 100; P. M., de Madrid, 25; M. C., de Barbastro, 25; X. X., de Madrid, 25; X. X., de Barcelona, 50; E. M., de Reinosa, 600; M. M., de Jerez, 10; M. de M., de Madrid, 500; J. G., de S. Vicente, 1.000; D. H., de Madrid, 15; J. S., 25; L. E., de Madrid, 3.000; L. G., de Alcoy, 50; D. C., de Barcelona, 500; P. A., de Valencia, 50; A. E., de Madrid, 500; A. N., de Zamora, 100; M. R., de Hinojosa del Valle, 5; X. X., de Madrid, 498,50; A. M. Z., de Bilbao, 500; E. F. V., de Madrid, 50; A. M., de Sama Langreo, 125; M. G., de Logroño, 25; D. X., de Alicante, 5; Vda. de A., de Madrid, 25; A. S., de Salamanca, 25; D. M. de Sevilla, 500; S. de C., de Salamanca, 25; C. A., de Valencia, 40; M. B., de Madrid, 2.000; S. de P., de Madrid, 200; X. X., de Sevilla, 300; A. M. B., de Murcia, 100; C. R., de Melilla, 100; F. D., de Ciudad Real, 25; L. A., de Sevilla, 100; M. L. y C. Ch., de Loja, 50; X. X., de Madrid, 100; V. M., de Madrid, 25; P. S., de Madrid, 25; M. L. M. de Madrid, 200; X. X., de Madrid, 2.000; L. F., de Palma de Mallorca, 500; R. T., de Madrid, 10; A. M. M., de Madrid, 600; R. M. y C. M., de Madrid, 75; X. X., de Madrid, 10; J. A. B., de Salamanca, 25; F. R. M., de Sevilla, 1.000; G. A., de Gijón, 20; F. M., de Sevilla, 100; M. S. M., de Melilla, 50; X. X., de Madrid, 100; J. R. C., de La Coruña, 1.000; J. A. I. L., de La Coruña, 25; C. S., de Valencia, 50; V. O., de Ciudad Real, 25; C. J. de B., de Madrid, 150; Vda. de M., de Madrid, 500; F. H., de Ciudad Rodrigo, 25; I. B., de Logroño, 50; E. C., de Barcelona, 25; A. J. G., de Madrid, 35; E. R., de Luarca, 50; J. T. A., 200; A. A. M., 100; J. M., 100; P. de S., 50; C. M., de Ciudad Real, 100; A. L. (Vda. de H.), del Ferrol, 25; A. S., 75; D. del S., de Segovia, 100; P. D. A., de Barcelona, 500; X. X., de Córdoba, 100; F. J., de Zaragoza, 25; J. M. R., de Lugo, 25; J. A., de Santiago, 100; D. S. de T., de Fuengrota, 25; M. A. A., 25; C. F. del C., de Plasencia, 50; D. G. R., de Cazorla, 50; X. X., de Madrid, 25; M. del P. V., de Madrid, 15; J. E. A., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 50; M. A. de Madrid, 50; X. X., de Madrid, 50; S. P. B., de Valencia, 25; J. M., de Arévalo, 50; M. M., de Pravia, 1; F. E., de Mohico, 100; C. P. de M., de Ciudad Real, 1.000; J. J. P., 300; X. X., de Madrid, 500; J. G., de El Escorial, 100; J. S. T., de Salamanca, 50; F. M. C., 100; J. G. S., de Barcelona, 1.000; G. del B., de Béjar (Salamanca), 50; J. A. S., de Badalona, 100; F. C. B., de Málaga, 100; F. O., de Tudela (Valladolid), 80; M. de A., de Vitoria, 1.000; A. G., de Reguene, 120; A. C., de Valencia, 100; L. de Y. y B., de Madrid, 300; I. M., de Ciudad Real, 50; D. S., de Archena (Murcia), 100; A. L., de Madrid, 25; R. L. R., de Huesca, 100; J. A., de Bilbao, 50; A. R. B., de Cazorla, 50; C. C., de Valencia, 100; D. D., de Valencia, 25; F. G., de Valencia, 25; P. A., de Madrid, 548; F. D. V., de Madrid, 250; P. C., de Madrid, 100; E. F. V., de Madrid, 50; C. P. R., de Santiago, 300; J. S., de Valladolid, 100; M. G., de Güejar Sierra (Granada), 20; J. R., de Barcelona, 95; C. P., de Villajoyosa, 50; C. S. C., de Madrid, 25; S. S. S., de Pontevedra, 150; C. M., de Alcoy, 50; C. G. O., de Ceclavín (Cáceres), 25; H. J. M., de Málaga, 10; S. L. S., de Madrid, 25; H. V., de Elda, 100; D. S. E., de Madrid, 25; C. T. de F. S., de Barcelona, 50; D. Z., de Madrid, 50; P. V. Ll., de Santander, 50; G. S. C., de Madrid, 500; S. M. C., de Granada, 200; F. M. del R., 200; J. L. N., de Madrid, 100; I. P. de Annurrio, 50; P. O., de Madrid, 40; J. M. C., de Torrelavega, 25; J. A. M., de Béasain, 50; F. P. O., de Madrid, 500; C. S., de Valencia, 100; S. I., de Madrid, 25; A. G., de Granada, 25; F. F., de Ciudad Real, 50; A. F., de Puertollano, 250; T. C., de Ciudad Real, 400; R. C., de Salamanca, 300; S. P., de Malilla de los Caños, 100; E. Ll., de Valencia, 50; C. G., de Ceclavín, 30; E. V., de Almoradé, 25; P. G. de Madrid, 50; V. F., de Salamanca, 1.825; S. L., de Madrid, 200; X. X., de Alcalá la Real, 325; M. N., de Santiago, 10; N. H., de Sepúlveda de Yeltes, 25; X. X., de Madrid, 50; X. X., de Segovia, 100; A. R., de Brenes, 25; J. M., de Jerez de la Frontera, 50; X. X., de Madrid, 20; C. R., de San Fernando, 50; F. C., de Málaga, 220; P. J., de Quintanar de la Orden, 10; P. Ll., de Segovia, 100; J. Z., de Jerez de la Frontera, 250; X. X., de Madrid, 50; F. G., de Valencia, 50; A. F., de Barcelona, 100; C. A., de Barbastro, 25; F. S., de Lérida, 125; C. S., de Beniparell, 100; M. Ll., de Barcelona, 100; X. X., de Santiago, 1.000; X. X., de Madrid, 5.000; X. X., de Jaén, 25; X. X., de Castellón, 25; J. R., de San Sebastián, 100; G. M., 150; C. M., de Sevilla, 15.

(ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

REMITE:

Rvdo. VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA DE BEATIFICACION DE ISIDORO
Diego de León, 14
MADRID

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR RECIBIR ESTA HOJA